

DIRECTOR Y REDACTOR
JOSE PUIG Y ROIG



Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Débela el hombre romper!

Todo lo que vea la luz sin firma ó
pseudónimo, pertenece á la Redacción

EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

Organo defensor de la verdad y de la justicia

ADMINISTRADOR
ARTURO PUIG

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle Andes, 191 (altos)

SUSCRICIÓN

PAGADERA ADELANTADA

En la Capital, mensual. . . \$ 0.40
En la campaña. 0.50
En el Exterior, semestre. . . 3.00
Número del día. 0.10
Idem atrasado. 0.20

No se devuelven los manuscritos,
sean ó no insertados.

SUMARIO

¿Bárbaro Dios?—El trapo—Criminales!—
A los obreros en general (Continuación)—
Tertulia, por Rodolfo de Albayalde—COLA-
BORACIÓN: El pan nuestro de cada día,
(Miserias humanas), por Constante Facal
—El libre pensamiento—CRÓNICA—Indi-
cador Profesional—AVISOS.

¿BÁRBARO DIOS?

Está de Dios que los sacristanes nos
han de dar siempre que hacer interin
EL RADICAL aliente.

¡Pues no se les ha ocurrido decir á
los beatos de Montevideo que si Italia
ha perdido en la guerra de Africa ha
sido puramente por castigo de Dios!
¿Bárbaro Dios? Si, por castigo de Dios.
No fué, no, el desastre sufrido en Adua
por motivo de haberse adelantado parte
del ejército en provocar la batalla,
lo que no dió el tiempo suficiente á
tomar posiciones, y además que no se
esperaba un ataque tan formidable y
decidido por parte de los abisinios. Fué
solamente por vengarse Dios del ha-
zañoso asalto de la Puerta Pia por
las tropas del Quirinal contra el Va-
ticano; fué para castigar aquellos sol-
dados, aquellos guerrilleros teatrales
de Garibaldi, que huían despavoridos
delante de las bayonetas de los suatos
del Papa; fué porque Dios no tolera
que los enemigos de su iglesia tras-
pasen ciertos límites sin que sobre ellos
caiga, tarde ó temprano, el rayo de
la maldición; fué porque la guerra es
en manos de Dios, y en el orden de
la Providencia, un poderoso medio de
reivindicación de los derechos de la
Divinidad (¿qué Divinidad será esa tan
sanguinaria?) y de rehabilitación de la
humanidad; fué por un designio y un
fin incontrastable del Dios de los Ejér-
citos, de ese Dios que lleva voluntaria-
mente á los ejércitos á la victoria ó
los precipita en la derrota (¡y á los
africanos, que son también herejes,
enemigos del Padre Santo, los hace
triunfar!); fué porque Dios ha querido
que Italia atravesase en estos momen-
tos uno de aquellos tan extraordinarios
de expiación por los cuales pasan los
pueblos y los gobiernos cuando ha
sonado la hora suprema de la Provi-
dencia y la justicia de Dios; fué por-
que se acerca la hora de cumplirse una
terrible expiación por los errores y las
faltas cometidas en Italia particular-
mente en detrimento del sagrado pa-
trimonio que Dios y los Siglos dieron
á la Iglesia y al Papa.

¡Oh! cuando Dios quiere perder á
una nación cualquiera, la lanza á una
guerra contra el extranjero y vuelve á
sus hombres de una incapacidad política
y de una nulidad militar á toda prueba!
¡Válgame todos los santos, qué malo,
qué bárbaro había sido el Dios de los
católicos, vale decir, de los romanos!
Para castigar Dios la leve falta cometida
por un solo hombre (Crispi) incita á to-
dos los hombres de dos ó más pueblos
á la carnicería. ¡Habrás visto bárbaro
mayor! ¿Bárbaro Dios? Para vengarse
de uno sólo de sus hijos Dios hace que
se maten todos.

Aquí en la tierra, porque Dios está en
el cielo, y desde allí arriba inspira á
los hombres; aquí en la tierra, un pa-
dre de familia, por ejemplo, para casti-
gar á un hijo, de un desliz, no se le ha

ocurrido nunca de estropear ó matar á
todos los hijos que tiene y por quienes
se afana á ganar el p.m.

¡No lo sabíamos!

Entonces Dios con toda su sabiduría
es más bestia ó inhumano que el hom-
bre.

Entonces el hombre con toda su igno-
rancia, es más sabio y de mayor co-
razón que Dios.

¡Ahora sí que estamos frescos!

¿Bárbaro Dios?

Siendo así ni queremos estar con él
en el paraíso, porque por un «quítame
allá estas pajas» sería capaz de arro-
jarnos á volar por la inmensidad del
vacío, hasta tocar el suelo hechos no ya
añicos ni trizas, sino polvo, puro polvo.

¡Caramba! ¿Este es el gran Dios del
Universo? ¿Un Dios que arregla las
cosas á trompadas y tan desmesurada-
mente vengativo? Y ese «perdonas los
unos á los otros» del mártir del Gólgota?

¿Será porque Dios, al revés de los
hombres, es muy capaz de arrojar la
primera piedra?

¡Y cómo la arroja matando á todos!

¡Vaya un gusto!

Peró, no! No es ese el Dios de los
cielos: el Dios bárbaro, de la guerra.
Ese es el Dios de los sacristanes; ese es
el Dios de los beatos; ese es el Dios de
los hipócritas; ese es el Dios de los cu-
ras y los frailes de la tierra; ese es el
Dios, en fin, de los zánganos de la co-
mena social que tratan y han hecho
eternamente por engañar al prójimo, no
perdonando medios por la explotación
en público y en privado.

Si Italia sale perdidosa en la guerra
con la Abisinia, podrá ser, sí, por de-
signios de la Providencia, por meterse
y atropellar en casa ajena, — ¡y eso,
dejando á un lado que esas mismas ma-
las inspiraciones, de Dios Italia las re-
cibiera!—pero nunca por castigo del
asalto de la Puerta Pia, porque él fué
justo y hacedero; porque se lo inspirara
el mismo Hacedor; porque Dios, can-
sado de tanto orgullo, de tanta vanidad
terrena de sus ministros, quiso pegarles
un julepe haciendo porque se les arre-
batase una parte del turrón. ¡Lástima
grande de no habérselo quitado todo,
echando de una vez por todas, á toda
esa gente negra á pasear!

¿Bárbaro Dios?

El trapo

—¿El trapo? ¿Qué es el trapo?

—¿No sabe usted que es el trapo?
El trapo es, según unos, el estandar-
te; según otros, el pendón; según estos,
el pabellón; según aquellos, la enseña;
según los de más allá, la bandera; en
fin, la insignia ó señal de trascenden-
cia, una especie de orgulloso alarde
de la nación ó potencia á que pertenece
y por el cual se la conoce.

¡El trapo! Esa es la calamidad ma-
yor que le ha caído á los pueblos de
la tierra. Por el trapo se han librado
batallas, sin fin, sin piés ni cabeza; por-
que no puede decirse que tenga cabe-
za ni piés toda obra humana (inhuma-
na!) que con el derramamiento de
sangre en los campos de la lucha tien-
de á producir el llanto, el luto, la de-
solación y la miseria en los hogares
y el exterminio en todas partes.

El trapo es, sí, la desgracia mas

grande que á la humana especie le ha
tocado soportar eternamente.

Por la honra, por el honor, del tra-
po se lanzan á la pelea los hombres
como lobos carnívoros, acosados por
el hambre. Y cuanto más bárbaro, más
salvaje se presenta el héroe, tanto más
alabado y adorado es por la locura de
los hombres. Se le disciernen honores,
se le reparten cruces y medallas por
haberse distinguido entre los distin-
guidos en la obra de la matanza hor-
rible. Cuánto más criminal, tanto más
encumbrado. ¿Qué manicomio ambu-
lante!

El miliciano monta á caballo, empu-
ña el asta de la bandera y se lanza á
la carrera, insitendo á sus valientes á
la destrucción, y se cree haber hecho
una gran cosa si logra dejar tendidos
en el campo un par de millones de
combatientes.

¿Cuánto mas hace y mayor y subli-
me el labrador en la siembra del trigo
y el industrial y el médico que le ali-
mentan y le arrancan al hombre de
las garras de la muerte!

¿Sería ya hora de darse cuenta de
la verdad del reblandecimiento cerebral
innato en el ser pensante!

¡Masa encefálica y sustancia gris,
oh qué chapuceta!

¿Puede haber mérito alguno en ma-
tar al semejante, en privarle de la vida
que tiene derecho á gozar desde que
á la existencia ha nacido?

¡Atrás, bárbaros!

¡Bárbaros, atrás!

El trapo... dadlo ¡oh valientes de á
pié y de á caballo, de sable y de cañón, y
de fusil y de la carabina (de Ambrosio)
y espada (de Bernardo) á la lavandera
horriblemente manchado de sangre de
hermanos. Y aún sería mejor, mucho
mejor que le hicierais cien pedazos y le
arrojarais al carro de la basura, que ya
no es posible aguantar por más tiempo
el hedor que despiden por tanto microbio,
por tanto miasma pestilente de que se
halla impregnado, después de tantos si-
glos de terribles guerras de exterminio
que han provocado sembrando la super-
ficie de los mares y de la tierra de ca-
dáveres putrefactos.

Una de dos, ó somos hombres ó se
sigue siendo unas bestias: se raja ó no
se raja el trapo.

CRIMINALES!

Criminales, ¡oh criminales! ¿quién
os ha dado permiso para arrancar del
seno de los hogares, del regazo de las
madres á los hijos del amor, de la paz y
la concordia entre los hombres?

¡Criminales!

No tenéis siquiera corazón, ni un pe-
queño corazón.

Miserables que sois. Pequeños rep-
tiles de la tierra. Una mosca vale más
que vosotros, que ella tiene alas para
volar y vosotros os arrastrais por el
fango del asesinato y el robo, sin térmi-
no ni medida, del bandidero, de los bando-
leros de Sierra Morena y de la Calabria!
peores todavía con todas vuestras luces
de la civilización que las hordas del afri-
cano.

¡La patria! ¿Qué es la patria? Ah!
¡por ella peleais? ¡por ella llevais, no
llevais, que arrastrais los hombres á la
matanza? ¡Sí! Pues ella es una crimi-
nal como vosotros, si admite semejantes

protectores. Pero ella no los admite, no,
sois vosotros que la invocais, sois voso-
tros ¡oh mercaderes! ¡oh mentecatos!
que invocais su nombre; sois vosotros
que habeis inventado su nombre, un
nombre bajo el cual cobijaros en vues-
tros desmanes y fechorias! La patria
es el hombre y vosotros matais al hom-
bre por la patria. ¿Qué queda, pues,
de la patria, muerto el hombre? Que-
da la falsedad patente de la patria.
Los frutos de la tierra se han hecho
y brotan para el hombre. Si matais,
si le aniquilais al hombre, ¿para qué
se necesitarán, qué objeto tendrán esos
elementos de vida? Cada cual quiere,
si, el suelo que le ha visto nacer, mas,
por lo mismo, que le quiere, cada uno
se quedaría en él. Sois vosotros ¡oh
viles especuladores! que le hinchais la
mente de ilusiones y le arrojaís al hom-
bre sobre el hombre.

La patria es el hombre, y no el hom-
bre de una nación determinada, sino
el hombre de todo el mundo, del mun-
do entero.

La patria es el amor.

La patria es el cariño.

La patria es la amistad.

La patria es el apoyo, el socorro
mútuo entre los hombres.

La patria es la humanidad.

La patria es todo lo que luce bajo
la bóveda celeste.

La patria es el universo,

Embusteros.

Farsantes.

Estúpidos.

Bajo la pantalla de la patria, el po-
lítico artero se harta.

Bajo la pantalla de la patria, el mi-
litar pelea para ganar un grado y vivir
sin trabajar.

Bajo la pantalla de la patria, el em-
pleado público se chupa la sangre y dis-
fruta de los sabores del pueblo que
trabaja.

¡Criminales!

A los obreros en general

III

El hombre es un ser sin alma, es un
lobo carnívoro, la fiera hambrienta que
á lanzarse viene sobre la presa derribada
en tierra. Es verdad que la historia re-
gistra muchos esfuerzos hechos en todas
épocas para conseguir la fraternidad de
los hombres, el bienestar social y la jus-
ticia; es verdad que no han sido pocos
los hombres de buena voluntad que
en todos tiempos se han sacrificado por
la propaganda del bien; es cierto que
ha habido buenos relientores en todas
ocasiones y en casi todos los pueblos,
pero siempre han sido vencidos, más ó
menos completamente, por los malva-
dos, quienes, imposibilitando por todos
los medios la ilustración de las masas,
han podido ahogar, pervertir y aplazar
toda aspiración generosa.

No son todos malos los hombres, no,
pero las intenciones de los que lo son,
son las que predominan sobre la tierra.

Al hombre nada le importa del ma-
lestar de sus semejantes. Con tal de
poder llenar la barriga, le importa un
pipino al malo, del ayuno y el sufrimiento
del hermano. El hombre trata de adqui-
rir, adquirir, amontonar para pasarla
bien, y para llegar á ese estado, que lla-
maremos de poder y de grandeza, no
repara en medios, por reprobables que

sean. El quiere ser superior á todos y se vale de todos los amanos, de todos los embustes para alcanzarlo, y cuando lo ha alcanzado, se esfuerza por mantenerse siempre en alta posición, hostilizando y aniquilando al débil, para contar eternamente con servidores esclavos que le cuiden y le halaguen en todos sus tiránicos deseos, de un déspota ensobrecido.

Si, el hombre poderoso es muy malo, muy malo; pero esto no quiere decir que el humilde, que el pobre sea de azúcar: el ser un tirano el rico no supone, de hijo, la bondad y la dulzura residentes en el corazón del pobre. Si así fuera, que todos los pobres fueran buenos, pronto estaríamos del otro lado, presto se regeneraría el mundo. Lo que hay es que el hombre es bueno á veces hasta que la acción se le presenta de ser malo. Veán, si no, cuántos pobres buenos en la laura, han sido unos perversos, malvados no bien han llegado á escalar las alturas del poder ó de la riqueza. Lo que hay, es que el hombre cambia de pensar según su situación cambia (esto, se sabe, salvo honrosas excepciones).

Y es por este motivo, muy principal motivo que en medio del odio que nos inspira y nos ha inspirado siempre el burgués, déspota y avaro del sudor del obrero, le hemos recomendado siempre á este templanza en todos sus actos por el mejoramiento social; siempre le hemos dicho y hecho presente que ¡quién sabe el (el pobre) lo que sería llegando á la pompa y opulencia del capital!

No, queridos obreros, no es con palos, no es á fuerza de garrote que el hombre ha de regenerarse y hacerle á la sociedad entrar en vereda, sino á fuerza de razonamientos y la unidad indispensable entre todos los individuos del trabajo, entre los desheredados de la fortuna.

A la humanidad, con sus faltas y sus errores, con sus virtudes y sus purezas, debemos aceptarla tal como la vemos y la palpamos, y partir de ahí para hablarle claro y exigir de ella lo justo y equitativo, que para este fin y objeto trabaja y se afana El Radical.

Continuaremos mañana.

Tertulia

Ahora, con motivo del protocolo ó arreglo internacional chileno-argentino, todo se vuelven felicitaciones de un lado y de otro, felicitaciones de grandes personajes, felicitaciones de reyes, presidentes de todos los Estados; felicitaciones (vulgo adulaciones) si, de todas partes. Y antes nadie decía nada al respecto. Todo el mundo estaba esperando el momento ansioso de la guerra para gozarse en las trompas y revoluciones de unos y otros. Ahora que le han visto la cola, de nada sirve, pues, el decir que «una guerra entre Chile y la Argentina hubiera sido de fatales consecuencias porque hubieran en ella caído envueltos casi todos los países sud-americanos». Antes debieron decirlo como El Radical lo dijo, y no quedarse callados y restregarse con fruición las manos, á la expectativa de la *déclache*.

¡Oh poder de la farsa!

Let que el rey de los belgas estaba bastante malo, de tal suerte que se temía por su vida.

Siempre he sentido lástima por los muertos que se van (igual que por los vivos que se quedan), de manera que, si se quiere, acompañaría de todas veras en el sentimiento, en las personas de los deudos del difunto (si es que se muere, vamos), á todos los belgas en general, eso por la parte del hombre, que por el lado de la corona si que nada me importa que reviente... porque ella sería fácilmente reemplazada.

A rey muerto, rey puesto.

No ha de faltar algún príncipe que ha empezado ya á afilarse las uñas.

También estaréis, lectores míos, enterados de que al Shah de Persia le asesinaron.

De fatal noticia la calificaría también por lo que toca al hombre, pero por el otro...

Amén.

Cierto obispo hizo al morir un legado de seis millones de liras á la caridad. ¿De dónde diablos se sacaría esa *utensidad* de alhambra el bendito padre de la pobreza y de la mansedumbre clerical. ¿Qué uñas largas... que usen algunos *cuchillos* para seguir la moda!

No me puedo sacar de la cabeza el que los cardenales del Señor y ovejas de la Virgen de Buenos Aires fueran á recibir con música á los peregrinos orientales, al desembarcar, para Luján.

¿También con bombo y platillos se va á las peregrinaciones, como si se tratase de un baile de máscaras?

Cuando leo que fulana ó que Zutana ó que mengana, tal, ha tomado el velo, me pregunto inmediatamente: Y si todas las mujeres tomaran el velo ¿quién y cuántos seguirían practicando el oficio de la maternidad, y, sobre todo, lavando los platos y la ropa sucia de los hombres?

Y cuando me enteran de que cierto individuo se ha hecho fraile, se me ocurre así mismo interrogarme: Y si todos los hombres se hicieran frailes, ¿quién quedarían para cavar las patatas y cumplir con el precepto evangélico de «creced y multiplicad»?

Bien que ¿quién sabe si este precepto se cumple también, en todas sus partes, en las celdas de los conventos?

Se dice que 400 alacianos-lorenenses han salido de peregrinación para Lourdes.

Siempre los había yo compadecido á estos buenos franceses por su mala estrella de haberles tocado ser alemanes por fuerza; pero desde hoy, no, ya no les tendré más lástima por ello.

¡Qué diablos! Son tan tontos por creer en los milagros, que no vale la pena....

Los obispos de España se desvelan por mandar batallones de voluntarios á Cuba.

Es decir que de los mensajeros de paz surge la guerra.

Los de siempre: engañar al pueblo.

Bajo la capa de patriotismo persiguen su consolidación en el poder.

¡Ah, truhanes!

Por fin el Ministro de la guerra Ricotti y con él la inmensa mayoría del pueblo italiano piden la paz y el inmediato retiro de las tropas de Africa.

Ahora si que han *podido* juicio los italianos.

Y los españoles también seguirán *potenciando* con respecto á Cuba.

Ya sabrán, al fin, quién es Callejas.

De los ingleses no digo nada... porque ni vale la pena de hablar de las ardenas de los ingleses en Egipto, en cuyo país buscan perpetuarse.

SONETO

Voy por la calle, errante como un duende. Pensando de los hombres en la plaza. Puesto que el que mejor al hombre halaga. Es también el primero que le vende.

Con su locura, el hombre no comprende la justicia que á todos satisface. Y si á alguno hace el bien, éste lo paga. Con el mal que, por siempre, á hacer aprende.

¡Oh dura ley, extraña, del destino! El bruto, el ave, el débil y el más fuerte. Tanto, quizá, no obstruyéndose el camino.

En los caprichos de la negra suerte. Como el hombre, del hombre el asesino. Que le roba y persigue hasta la muerte.

RODOLFO DE ALBAYALDE.

Colaboración

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA

La gente de ahora, y no exagero si digo que la de antaño hacía lo mismo, no piensa mas que en comer y si es posible en comer de gorrá. Es esta la única preocupación que he conocido en la mayoría de las personas que he tenido el honor, ó la desgracia, de tratar hasta la fecha.

El hombre no come para vivir como han creído durante muchos siglos los habitantes de... la luna, sino que vive para comer, lo cual es muy diferente, de donde se saca la consecuencia, bastante lógica por cierto, de que cuanto mas vive mas come.

Siendo, pues, esta necesidad tan natural en el hombre, na la mas natural también que carezca de muchas cualidades hermosas, como ser independencia de carácter, dignidad personal, abieve cívica, etc, etc. Y esto que parece paradójal, se explica perfectamente, porque ¿cómo ha de poseer el hombre todas esas bellas cualidades si ellas están en pugna con los vicios que adoran comunmente á los que, en cambio de su trabajo, les dan algunos reales para vivir? (léase *comer*).

De aquí que el hombre sea tímido en la manifestación de sus ideas y hasta en la ejecución de los actos mas ordinarios de la vida; de aquí también que adquiere el vicio de la adulación, vicio que no pierde, una vez adquirido, aun cuando sus medios de existencia le aseguren el pan para el resto de sus dias.

Para confirmar esto no tengo mas que citar el siguiente hecho, referido en un grupo de amigos por un oficial del ejército, y que es rigurosamente exacto:

Dicho oficial tenía á su cargo una de las listas destinadas á recolectar fondos para pagar los subidos derechos que la Dirección de Aduanas impuso á los diversos electos introducidos por la Comisión Directiva del Ateneo. Un general á quien el oficial entrevistó para solicitar su concurso le dijo lo siguiente:

«Pero ¿cómo se atreve usted, un oficial dependiente del Ejecutivo, á andar con semejantes listas?—No «tiene miedo de que lo destituyan?—«Pero ¿porqué? le replicó bastante admirado el oficial en cuestión.

«¿Porqué?—No vé usted que el «Gobierno verá con gusto que la actual «Kermesse fracasara?—No se acuerda «usted ya del Patronato y de la guerra «que le hizo al Ateneo?—

«Mi general, yo me acuerdo perfectamente de todo eso, pero me acuerdo también que mis ideas están «en un todo de acuerdo con las que «sostiene esa institución.—Por lo demás, esas pequeñas miserias son «indignas de hombres como nosotros.

«Rechusa usted contribuir al engrandecimiento de nuestro primer centro «científico?—

A lo que el general algo confuso talvez por la lección que veladamente le diera el oficial, se apresuró á contestar:

«No, de ningún modo!—Sirvase «apuntarme con cincuenta centésimos, «pero... HAY UN NOMBRE SUPUESTO».

Perigiendo ese mismo orden de ideas ningún empleado de Gobierno se suscribirá á un periódico de la oposición, aunque simpatice con sus opiniones, ni concurrirá á ninguna manifestación de protesta por algún acto malo de las autoridades, ni tampoco firmará ningún manifiesto en el que se censure la más mínima cosa al gobernante, ó al ministro ó á cualquier *taífa* por el estilo.—El no hará nada de esto porque le quitarían el empleo, y al quitarle el empleo le quitan la *ración*; tiene por consiguiente que subordinar todas sus acciones y todos sus pensamientos á esa implacable necesidad de comer que siente con rigurosa regularidad cuatro veces al día.

Trate usted de llevar á cabo una buena idea cualquiera, la formación de un club liberal, ponga por caso, y ya verá lo que le cuesta!—Como usted cree que siendo su proyecto realizable tendrá aceptación entre sus compañeros de causa, los convoca y sin más dilación, les expone con toda claridad su pensamiento.—Pero usted se ha olvidado que puede contar sin duda alguna con sus amigos, pero de ningún modo y bajo ningún concepto con los estómagos de sus amigos.

Uno de ellos (de sus amigos se entiende) está empleado en el Ministerio de... y no puede bajo pena de destitución formar en las filas liberales, aunque lo sea de corazón, porque el ministro tiene sus negocios con el Obispo, y además...

más, el Oficial mayor es católico *enrage* y no tolera en sus oficinas liberal de ninguna especie.

«Y cómo lo tolera á usted? es lo primero que se le ocurre á usted preguntarle. Y el tal individuo le responderá un poco turbado (nada mas que un poco). «Es que yo, allí, paso por católico. Usted sabe demasiado que tengo la familia en un estado tan... y además...»

En esto usted se acuerda de la debilidad común á todos los hombres y reclama:

«Ah! si, si. Comprendo; comprendo, «cuestión de estómago.—¿Y usted?—«añadirá, dirigiéndose á otro).

«Yo contribuiría con gusto á la «formación del Club, y hasta hace «quince días me hubiera honrado mucho en figurar entre sus fundadores, «pero,..... recientemente he conseguido el empleo de portero de la «Junta, puesto que ambicionaba desde «hace doce años, y como ese empleo «lo obtuve por intermedio del Padre «Leoncio que es el confesor de mi «mujer, usted comprende que.....»

«Si, si,» dirá usted, «el pan de «cada día que se impone. ¿Y usted, «Don Cayetano, (dirigiéndose á un tercero) tiene algún impedimento como «estos señores?—

«Yo soy un liberal intransigente!—«(Vamos, piénsalo usted, al fin encontré uno de los míos).—«Detesto á «los curas y daría con gusto mi vida «y la vida de mi suegra, por el triunfo «de nuestras ideas, pero.....»

«¿Hay un pero?—

«Pero..... en mi casa no soy «yo quien manda sino mi suegra, que «en cuestión de religiones es católica fanática, aunque en otras cuestiones no lo sea ni mucho ni poco, «y nunca consentiré que yo forme «parte de una asociación liberal.

«¿Y usted no puede emanciparse?—«Es claro que podría, pero.....»

«Otro pero?—

«Pero..... es que usted no sabe «que mi suegra es quien nos man- «tiene á mi esposa y á mí.—Además, «me desheredaría y eso no me conviene, no señor, de ninguna manera.»

CONSTANTE FACAL.

El libre pensamiento

(De Ecos del Progreso del Salto)

Es necesario convenir en que el mundo llamado hoy civilizado, le debe mucho á la grandiosa revolución francesa, revolución que despertó á los pueblos del embrutecimiento en que les había sumido el absolutismo más despótico, les dio no solo el derecho de gobernarse por sí mismos, sino el más grande aún, el de la libertad del pensamiento.

Si, á la nación francesa le corresponde esta gloria, y si bien se la acusa del derramamiento de sangre inocente en aquella luctuosa jornada del 93, esa sangre derramada en holocausto á la libertad, ha redimido á los pueblos. Por ella tienen independencia las repúblicas americanas; por ella, los carcomidos troncos de la vieja Europa, se han bamboleado y han tenido que conceder leyes benéficas á modo de puntales que eviten la caída desastrosa que les esperaba de seguir en el derrotero por que marchaban; por ella aun luchan los nihilistas en Rusia, y está llamado á desaparecer el despótico imperio Otomano, las monarquías constitucionales en España, Inglaterra, Austria, Suecia é Italia, el teocrático de los Czares, y de los pequeños principados que aun subsisten.

En una palabra, talvez antes de finalizar el siglo, la Europa se regirá por el régimen republicano, como hoy se rigen las américas latina y sajona.

El fanatismo religioso de los pueblos ha desaparecido á medida que la luz de la verdad y la enseñanza ha cundido hasta en las clases más ínfimas de la sociedad.

Ya esos pueblos fanáticos que en aras de su Dios, consentían que los hombres de sotana arrojaran, en las hogueras del Santo Oficio á los que no pensaban como

ellos, se estremecen de horror al solo recuerdo de injusticia tanta. Ya cualquiera es dueño de pensar libremente sin temor de verso arrojado y sepultado en lúgubres y húmedos calabozos.

Los restos de Voltaire y de Rousseau, esos dos grandes filósofos de la edad moderna, no pueden menos que estrearse de placer en sus sarcófagos, al ver que no han sido infructuosas sus doctrinas y activa propaganda, y Giordano Bruno, el gran libre pensador, el mártir de sus ideas, si resucitara podría ver la estatua que sus admiradores levantan en la plaza de San Pedro en Roma, frente al Vaticano, suntuosa morada de los Vicarios de Cristo en la tierra, lo cual prueba que ya no estamos en las épocas de abyección para los que habitamos este planeta, sino en el siglo de las luces, de la igualdad y fraternidad.

¡Qué gran triunfo!

Hara es ya la población que no cuenta en el estadio de la prensa, con un diario libre-pensador, las escuelas laicas se multiplican, y libros nuevos vienen á ilustrar nuestro entendimiento, sin que el odioso clericalismo se atreva á señalarlos en el índice de los prohibidos.

La campaña ha sido dura y penosa, pero al fin el éxito mas completo ha coronado nuestros afanes.

¡Nos causa el oír á algunos sacerdotes desde la que llaman cátedra sagrada, arrojar insultos contra los liberales, olvidándose por completo del sitio donde se encuentran y del lenguaje impropio que más degrada á quien lo emplea, que no á aquellos á quien va dirigido.

Si, el corazón de esa gente está lleno de odio hacia los liberales, y revolviéndose en su impotencia, concita en contra de nuestros ideales las creencias religiosas de algunos.

¡Vano intento! Somos la mayoría, ya podemos escribir con entera libertad sin temor á nada y á nadie, pues las leyes nos autorizan para ello siempre que no se traspan las barreras de la vida privada del individuo ó del Código Penal, y en este sentido heroicos de continuar la propaganda para hacer caer á esos incautos que aun acuden á los templos á darse golpes de pecho, las vendas que encubren su entendimiento.

Es inútil que el clero piense en reconquistar el poder temporal por medio de una sucesión que haga la Italia de los Estados Pontificios, pues ni la monarquía del Rey Umberto hoy, ni la República mañana, van á regalar lo que tanto les ha costado obtener cuando se efectuó la unidad después de las batallas de Solferino y Magenta.

Conformese S. N. con esas cuantiosas sumas que guarda en sus arcas y con la magnificencia de que se encuentra rodeado, pues pensar en lo que acabamos de exponer, es un sueño, una ilusión, una quimera que no se realizará nunca.

Conformese los sacerdotes con las riquezas que han atesorado por buenos ó malos modos y no piensen en aumentarlase, por que las épocas en que se hacía cesiones de bienes á cambio de la salvación del alma, esas también han pasado, y como las golondrinas del inolvidable Bæker, no volverán.

Indudablemente que si la libertad no nos rigiera hoy, permaneceríamos todavía sumidos en el oscurantismo, y la electricidad, el vapor, y tantos otros descubrimientos grandiosos del siglo, permanecerían ignorados ó los inventores cruelmente maltratados por el tormento, como se maltrató á Galileo por haber dicho que la tierra giraba alrededor del sol, hasta que se obligó á jurar lo contrario.

¡Libertad, libertad del pensamiento, bendita seas!

El mes de Mayo

(EN MI TIERRA)

Son los dias de Mayo
Que, entre todos los dias,
Brindan las alegrías
Y recreos sin fin;

Es el mes del deleite
Y es el mes de las flores.
De variados colores
En el bello jardín.

De los meses del año
Mayo es el que divierte,
Por do quier Mayo rierte
De ventura un edén;

Todo en Mayo es contento,
Que entre mieles y rosas
Huelgan las mariposas
En perenne vaivén.

En Mayo alzan las aves
Sus plegarias al cielo,
Cánticos de consuelo,
De paz angelical;

Lanza el viento sus quejas
Arrullando los nidos
En las hojas perdidos,
Del mirlo y el zorzal.

Corre el río, el que al cielo
Con las nubes retrata
En sus ondas de plata
Dó se mira la flor;

El que besa á la hierba
Murmurando un acento
Como el de un juramento
Virginal del amor.

Es el sol mas alegre,
La lluvia es deliciosa,
Que lo riega abundosa
Del Labrador el pan....

Y es en Mayo que juran,
Sobre el césped soñados,
Tiernos enamorados
Que no se olvidarán!

Mes de Mayo florido
Que das vida á la tierra,
Que en tu cuna s' encierra
De la vida, el poder,
Quién pudiera del Mayo
De la vida fragantes,
Bellas flores, cual antes,
Volver ir á coger!

Frescas flores, lozanas,
Que entro dulce quebranto
Del corazón acanto
Tierno fueron y son!
Si alcanzarlas pudiera,
Cómo el jóven alcanza
Otra hermosa esperanza
Y otra hermosa ilusión!

Oh! volad, volad leves,
Tiernos niños, suítes,
Saludad los Abriles
Que Natura os dará;
Gozadle dulce Mayo
De la vida ¡cuán suave!
Se va pronto... y se sabe
Que jamás volverá!

José Puig y Roca.

CRONICA

Pardos, messieurs et dames.—Por motivo del cambio de imprenta, que origina siempre algún traspás, no llegamos á tiempo para servir regularmente el número semanal.

Esperamos merecer el perdón por ello, pues durante seis meses, pasados, es la única rabona en que hemos incurrido. Y nos excusamos también ante nuestros favorecedores de la sección avisos por no haber alcanzado el tiempo para armar de nuevo la página, que ella sale en blanco, tan blanca como la conciencia purísima... de León XII.

Y trataremos de no repetirla... hasta la *prochaine fois* (próxima vez).

Los *Debates*.—Este es el título de una nueva revista quincenal, órgano universitario, que acaba de aparecer redactada por los jóvenes é inteligentes estudiantes, señores Jacobo D. Varela y Juan C. Blanco Acevedo, estando la redacción científica á cargo de los señores Carlos Pratt y Baldomero Cuena.

Los *Debates* están llamados á hacer camino entre la juventud estudiantil, pues sus páginas—aparte de que están esmeradamente impresas y no carecen de buena corrección—rebusan excelentes materiales político—sociales, científicos y literarios que proporcionan una lectura agradable á la vez que instructiva. Así nos gusta. Jóvenes, empezad por la prédica, y, hombres, concluid por la práctica del bien en beneficio de la humanidad.

Es el mes del deleite
Y es el mes de las flores.
De variados colores
En el bello jardín.

De los meses del año
Mayo es el que divierte,
Por do quier Mayo rierte
De ventura un edén;

Todo en Mayo es contento,
Que entre mieles y rosas
Huelgan las mariposas
En perenne vaivén.

En Mayo alzan las aves
Sus plegarias al cielo,
Cánticos de consuelo,
De paz angelical;

Lanza el viento sus quejas
Arrullando los nidos
En las hojas perdidos,
Del mirlo y el zorzal.

Corre el río, el que al cielo
Con las nubes retrata
En sus ondas de plata
Dó se mira la flor;

El que besa á la hierba
Murmurando un acento
Como el de un juramento
Virginal del amor.

Es el sol mas alegre,
La lluvia es deliciosa,
Que lo riega abundosa
Del Labrador el pan....

Y es en Mayo que juran,
Sobre el césped soñados,
Tiernos enamorados
Que no se olvidarán!

Mes de Mayo florido
Que das vida á la tierra,
Que en tu cuna s' encierra
De la vida, el poder,
Quién pudiera del Mayo
De la vida fragantes,
Bellas flores, cual antes,
Volver ir á coger!

Frescas flores, lozanas,
Que entro dulce quebranto
Del corazón acanto
Tierno fueron y son!
Si alcanzarlas pudiera,
Cómo el jóven alcanza
Otra hermosa esperanza
Y otra hermosa ilusión!

Oh! volad, volad leves,
Tiernos niños, suítes,
Saludad los Abriles
Que Natura os dará;
Gozadle dulce Mayo
De la vida ¡cuán suave!
Se va pronto... y se sabe
Que jamás volverá!

Los *Debates* están llamados á hacer camino entre la juventud estudiantil, pues sus páginas—aparte de que están esmeradamente impresas y no carecen de buena corrección—rebusan excelentes materiales político—sociales, científicos y literarios que proporcionan una lectura agradable á la vez que instructiva. Así nos gusta. Jóvenes, empezad por la prédica, y, hombres, concluid por la práctica del bien en beneficio de la humanidad.

Es el mes del deleite
Y es el mes de las flores.
De variados colores
En el bello jardín.

De los meses del año
Mayo es el que divierte,
Por do quier Mayo rierte
De ventura un edén;

Todo en Mayo es contento,
Que entre mieles y rosas
Huelgan las mariposas
En perenne vaivén.

En Mayo alzan las aves
Sus plegarias al cielo,
Cánticos de consuelo,
De paz angelical;

Es el mes del deleite
Y es el mes de las flores.
De variados colores
En el bello jardín.

De los meses del año
Mayo es el que divierte,
Por do quier Mayo rierte
De ventura un edén;

Todo en Mayo es contento,
Que entre mieles y rosas
Huelgan las mariposas
En perenne vaivén.

En Mayo alzan las aves
Sus plegarias al cielo,
Cánticos de consuelo,
De paz angelical;

Lanza el viento sus quejas
Arrullando los nidos
En las hojas perdidos,
Del mirlo y el zorzal.

Corre el río, el que al cielo
Con las nubes retrata
En sus ondas de plata
Dó se mira la flor;

El que besa á la hierba
Murmurando un acento
Como el de un juramento
Virginal del amor.

Es el sol mas alegre,
La lluvia es deliciosa,
Que lo riega abundosa
Del Labrador el pan....

Y es en Mayo que juran,
Sobre el césped soñados,
Tiernos enamorados
Que no se olvidarán!

Mes de Mayo florido
Que das vida á la tierra,
Que en tu cuna s' encierra
De la vida, el poder,
Quién pudiera del Mayo
De la vida fragantes,
Bellas flores, cual antes,
Volver ir á coger!

Frescas flores, lozanas,
Que entro dulce quebranto
Del corazón acanto
Tierno fueron y son!
Si alcanzarlas pudiera,
Cómo el jóven alcanza
Otra hermosa esperanza
Y otra hermosa ilusión!

Oh! volad, volad leves,
Tiernos niños, suítes,
Saludad los Abriles
Que Natura os dará;
Gozadle dulce Mayo
De la vida ¡cuán suave!
Se va pronto... y se sabe
Que jamás volverá!

Los *Debates* están llamados á hacer camino entre la juventud estudiantil, pues sus páginas—aparte de que están esmeradamente impresas y no carecen de buena corrección—rebusan excelentes materiales político—sociales, científicos y literarios que proporcionan una lectura agradable á la vez que instructiva. Así nos gusta. Jóvenes, empezad por la prédica, y, hombres, concluid por la práctica del bien en beneficio de la humanidad.

Es el mes del deleite
Y es el mes de las flores.
De variados colores
En el bello jardín.

De los meses del año
Mayo es el que divierte,
Por do quier Mayo rierte
De ventura un edén;

Todo en Mayo es contento,
Que entre mieles y rosas
Huelgan las mariposas
En perenne vaivén.

En Mayo alzan las aves
Sus plegarias al cielo,
Cánticos de consuelo,
De paz angelical;

